



MISTERIOS DE UNA PASIONARIA

---

I.

Tan leve como un suspiro,  
Apacible como el aura,  
De azul, de carmín y de oro  
Enriquecidas las alas,  
Una bella mariposa  
Inquieta y fácil volaba.  
Por verla mejor la fuente  
Detiene sus ondas claras,  
Y por besarla, las flores  
Afanosas se levantan.  
Ella su vuelo siguiendo,  
Ni se agita ni se cansa,  
Y ya entre las flores vuela,  
Ya se detiene en las aguas,

Y de la pradera al bosque  
Huye, vuela, gira, pasa,  
Torna de nuevo, y de nuevo  
Se pierde en las verdes ramas.

## II.

Entre los brazos de un sauce  
Dulcemente reclinada,  
Tiende sus hermosos tallos  
Una fresca pasionaria;  
Y de la flor misteriosa  
Las verdes hojas lozanas,  
Ciñen el cáliz oculto  
Y pudorosas le abrazan,  
Dejando entrever suave,  
Ligeramente rizada,  
Del botón maravilloso  
La recogida guirnalda.  
Un suspiro incomprensible  
En torno de ella se exhala;  
Y ora tímida se inclina,  
Ora modesta se alza.  
En tanto gimen las flores,  
Suspira invisible el aura,  
Trinan inquietas las aves,  
Corre murmurando el agua.

## III.

Mirando á la mariposa  
Cómo por volar se afana,  
Suspira tímidamente  
La modesta pasionaria;  
Y al sentir que el manso vuelo  
Por sus pétalos resbala,  
Con solícita ternura  
Sus verdes hojas dilata;  
Y entonces la mariposa  
Trémula, impaciente y casta,  
En su regalado seno  
Plegó las lujosas galas.  
Tendía por Occidente  
La tarde tímida y mansa  
Su espléndido manto de oro,  
Su tibio encaje de nácar;  
Y en reposado silencio  
Flores, aves, fuentes y auras,  
Ven al sol cómo se oculta  
Tras las vecinas montañas;  
Y sigue la mariposa  
Prendida á la pasionaria,  
Como el amor á la vida  
Y como al amor el alma;

Y lo mismo que la tarde  
 Su vivo color apaga,  
 Se ve que la mariposa  
 Pierde el matiz de sus alas;  
 Y el bello carmín, y el oro,  
 Y el azul brillante cambian  
 En esa tinta ligera  
 Que anuncia la luz del alba;  
 Y alzándose lentamente  
 El sauce pomposo salva,  
 Y de sus vanos colores  
 Y su afán purificada,  
 Piérdese en los altos cielos  
 Donde la vista no alcanza.

Muere el sol en Occidente,  
 Dóblase la pasionaria,  
 Tornan á gemir las flores,  
 Vuelve á suspirar el aura,  
 Las aves trinan de nuevo,  
 Sigue murmurando el agua.

Setiembre.—1849.



## LA MODESTIA

Por las flores proclamado  
 Rey de una hermosa pradera,  
 Un clavel afortunado  
 Dió principio á su reinado  
 Al nacer la primavera.

Con majestad soberana  
 Llevaba y con noble brío  
 El regio manto de grana,  
 Y sobre la frente ufana  
 La corona de rocío.

Su comitiva de honor  
 Mandaba, por ser costumbre,  
 El céfiro volador,  
 Y había en su servidumbre  
 Hierbas y malvas de olor.